

Palabras acerca del maestro Enrique Dussel

Enrique Dussel es sin duda el filósofo más importante que ha dado Argentina y Latinoamérica en los últimos años. El compromiso, la coherencia y la lucidez de su obra han sido de los rasgos más comentados en las notas periodísticas que hace un mes se hacían eco de su fallecimiento.

La magnitud y profundidad de su obra se despliegan en un abanico de temas que van desde la historia de la iglesia latinoamericana, la ética, la pedagógica, la política y la estética, siempre desde enfoques geopolíticamente situados. Es decir, partiendo de Latinoamérica para iniciar cualquier tipo de reflexión filosófica. “*Hacer filosofía es partir de la negatividad de un pueblo oprimido*”, nos dirá Dussel, marcando así un posicionamiento histórico en un movimiento filosófico como fue el de la filosofía de la liberación. Y que tal como Dussel afirma, tiene características históricas inéditas.

En los inicios de su recorrido por el mundo, ese que se le hizo pequeño pronto, sintió lo que era ser Latinoamericano en España, cuando en el Archivo General de Indias de Sevilla, pudo ver y reconocer las voces ancestrales amerindias negadas en nuestro propio relato histórico. Los y las protagonistas que habitaron desde siempre nuestro territorio empezaban a tener rostros en las historias allí registrados.

Cuestionó el origen helénico de la filosofía postulando un origen semita, que lejos del elitismo sostenido por la sociedad griega, proponía la justicia ante el extranjero, el pobre, la mujer y el niño huérfano. La filosofía no podía ser más elitista, ni la justicia igualitaria en el sentido acuñado por la Revolución francesa, por ejemplo. Desde un abordaje ético latinoamericano, la justicia es ante el pobre, la justicia es ante la mujer en un sistema machista, la justicia es ante el hermano excluido por cualquier totalidad imperante. Y esto implica salirse de la base de la igualdad moderna ficticia y asumir la negación y la exclusión de muchxs Otrxs, como parte del mismo proceso de su constitución. Es entonces cuando Emmanuel Levinas brinda tanto a Dussel, como al movimiento de filósofos de la liberación que ya se había empezado a gestar en Argentina, las categorías principales para posicionarlos en un nuevo horizonte categorial situado desde Latinoamérica.

Partiendo de la premisa que ante un sistema dado siempre habrá alguien excluido porque el sistema perfecto no existe, Dussel dedicará su vida al enriquecimiento categorial de este esquema primero. Habrá excluidos de un sistema ético y político dado y de esto tratará la Filosofía de la liberación. El excluido de una sociedad machista será la mujer, Dussel postuló la erótica latinoamericana. Ante una cultura hegemónica e impuesta por la violencia histórica de los colonialismos, subyace una cultura excluida propia que la educación podrá visibilizarla. Dussel trabajará este tema en la Pedagogía latinoamericana.

Enrique Dussel vivió su vida como una experiencia filosófica. Filosofía que puso en riesgo su vida cuando en octubre del '73 un comando de extrema derecha le puso una bomba en su casa en la ciudad de Mendoza. Luego de dos años partirá al exilio que terminó siendo permanente en la Ciudad de México. Es necesario comprender que Dussel vivió la experiencia de la exterioridad de la que habló toda su vida. Como intelectual intentaron eliminarlo eliminando su vida. Estaba segundo en un listado de gente que iban a asesinar en las acciones persecutorias previas a lo que fue la dictadura cívico militar de Argentina en 1976.

Su exilio no fue elegido; *"me fui porque no me trataron bien"* contaba Enrique Dussel en una de nuestras últimas charlas, en las que solía recordar aquellos intentos fallidos de regresar al país una vez restituida la democracia, cuando al intentar volver a sus cátedras la Universidad Nacional de Cuyo declaró sus concursos desiertos, por ejemplo.

Eligió siempre la periferia luego de sus primeros diez años de estudio en diferentes universidades europeas llegó en barco con Johana, su compañera de vida, a la Universidad Nacional del Chaco. Lo eligió claro está, porque a esas alturas de su joven vida, invitaciones y propuestas laborales en Europa nunca le faltaron.

Si algo sería importante decir es quizás aquello que no dirán los buscadores electrónicos. Que siempre tuvo una conducta intachable como docente, como colega, como investigador. Que tuvo una aguda sensibilidad para ver el mundo poniendo como prioridad lo que ese mismo mundo desecha. Enrique Dussel cuando decía pueblo es porque siempre fue parte del pueblo. Sus reflexiones fueron parte de los momentos coyunturales de cualquier región latinoamericana en la que se lo convocase a tomar una postura ética política. A decir una reflexión, unas palabras. Quizás eso sea de lo que más extrañaremos en estos tiempos complejos que atraviesa nuestra querida Argentina. Sin embargo, su legado teórico, el recuerdo de su praxis transformadora y revolucionaria para muchos de los movimientos sociales que lo tomaron como base fundante, será el faro que nos guíe en las penumbras de las políticas totalitarias por venir.

Hacer visibles y reconocer desde la ética a los nadies del mundo es de las funciones menos reconocidas, sin embargo, es lo que hace que Enrique

Dussel sea recordado desde muchos rincones del planeta que ni siquiera imaginamos. Como por ejemplo que lo recordemos desde Comahue donde brindó una de las últimas conferencias en noviembre del 2022 en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica, CURZA, en el 4to Congreso de Filosofía de la Liberación que la Asociación de Filosofía y Liberación ha tomado a cargo como legado.

El camino recién empieza y aunque estos primeros pasos sean duros sin el maestro sus palabras resuenan cada vez que invade la nostalgia: *“Ahora les toca a ustedes”*.

Nadia Heredia
UNComahue- AFyL Argentina